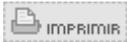




Imprimir esta página



## Los injustamente acusados buscan que se haga justicia

Jazmín Ortega

[jazmin.ortega@laopinion.com](mailto:jazmin.ortega@laopinion.com)

9 de abril de 2006

Los números murmuran la verdad: en California, más de 200 personas han sido encontradas culpables erróneamente de delitos graves desde 1989. De las 650 personas que esperaban la pena de muerte en California, seis han sido puestas en libertad desde 1981 después de que se comprobó que no cometieron los crímenes por los que fueron convictas.



Gloria Killian, quien pasó 18 años en la cárcel por un crimen que no cometió. (CHRIS MARTÍNEZ/La Opinión)

Estas son sólo cifras.

Fueron las voces y los rostros de los inocentes, y la desdicha causada por los años perdidos tras las rejas, lo que impulsaron las discusiones entre abogados y activistas ayer durante el primero de dos días de la conferencia Los Rostros de la Condena Equivocada, organizada por la Facultad de Leyes de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA).

La sociedad “te trata como si fueras culpable, y en la cárcel te tratan como a un perro”, dijo Gloria Killian sobre los 18 años que pasó en la cárcel por un asesinato que no cometió. “Los guardias creen que deben castigarte, cuando el mero hecho de estar ahí por sí solo es un castigo, y eso dificulta que uno mantenga su dignidad y su amor propio sin importar si son inocentes o culpables”.

El pasar los mejores años de su vida encarcelada sería suficiente para perder los estribos, pero Killian encontró una manera de salir adelante.

“Como no sabía qué me había sucedido, porque la evidencia tardó 10 años en surgir, decidí que me enfocaría en ayudar a otras mujeres”, dijo Killian, quien estudió leyes antes de ser encarcelada y tras las rejas continuó sus estudios, asistiendo en los casos legales de mujeres víctimas de abuso, entre ellas, a María Suárez.

“Sabía que debía ser una mujer maltratada porque era tan dulce e incapaz de hacer algo malo”, recordó Killian de su amiga, quien finalmente fue indultada por el gobernador Arnold Schwarzenegger

en el año 2003.

Sólo ayudando a otras mujeres pudo Killian mantener la cordura. “Así sobrevivía, ayudándolas, porque no me podía ayudar a mí misma”.

Arthur Carmona, de 24 años de edad, está compartiendo su historia en un esfuerzo por reivindicar su nombre.

Carmona, ahora residente de Lake Elsinore, a los 16 años, cuando residía en el condado de Orange, fue declarado culpable de dos cargos de robo a mano armada.

Los testigos que supuestamente lo vieron robar dos establecimientos no estaban seguros de que era él quien cometió los crímenes, hasta que la policía le colocó una gorra que habían encontrado en la camioneta de otra persona.

“Todavía tengo muchos sentimientos de ira y hubo momentos en los que cuestioné si quería vivir o caer en las drogas”, dijo Carmona. El jurado lo había condenado a 12 años de cárcel.

Los traslados constantes de una prisión a otra, 15 en total en dos años, lo agotaron, y el que no le creyeran cuando contaban su historia en la cárcel lo desalentó, pero el joven finalmente fue puesto en libertad en 2000, con el consentimiento de los fiscales, siempre y cuando no los demandara.

Pero las cicatrices mentales, tanto de la injusticia como de las palizas que recibió en la cárcel, permanecen. “Tengo miedo de manejar, de que me suceda esto otra vez”, aseguró Carmona.

Los fallos erróneos son un problema serio en el sistema de justicia, dijo Jeff Chin, director asistente del Proyecto de la Inocencia en California, que investiga estos casos. “Personas inocentes seguirán siendo declaradas culpables, y los culpables seguirán libres, mientras no resolvamos las deficiencias en nuestro sistema”, observó.

Killian continúa luchando por las mujeres encarceladas, en particular por Linda Phillips, quien contrajo cáncer del seno tras las rejas y, quien, afirma, no está recibiendo la atención médica necesaria.

Tratando de recobrar una vida normal, Arthur Carmona, ahora de 24 años, trabaja como instalador de alfombras y sigue insistiendo en que el sistema judicial lo declare inocente.

Aunque existen muchos abogados y procuradores buenos, dijo Killian, la mayoría de ellos responden solamente a presiones que nada tienen que ver con descubrir la verdad y hacer justicia.

“Se trata para ellos de lograr la victoria a cualquier precio”, precisó. “La presión y la cultura de los procuradores y de mucha gente en el estado causa que encarcelen a la gente y la olviden”.



IMPRIMIR



ENVIAR



VOLVER